

Jornadas 1919-1929-1939.

Crisis de la democracia

Redacción

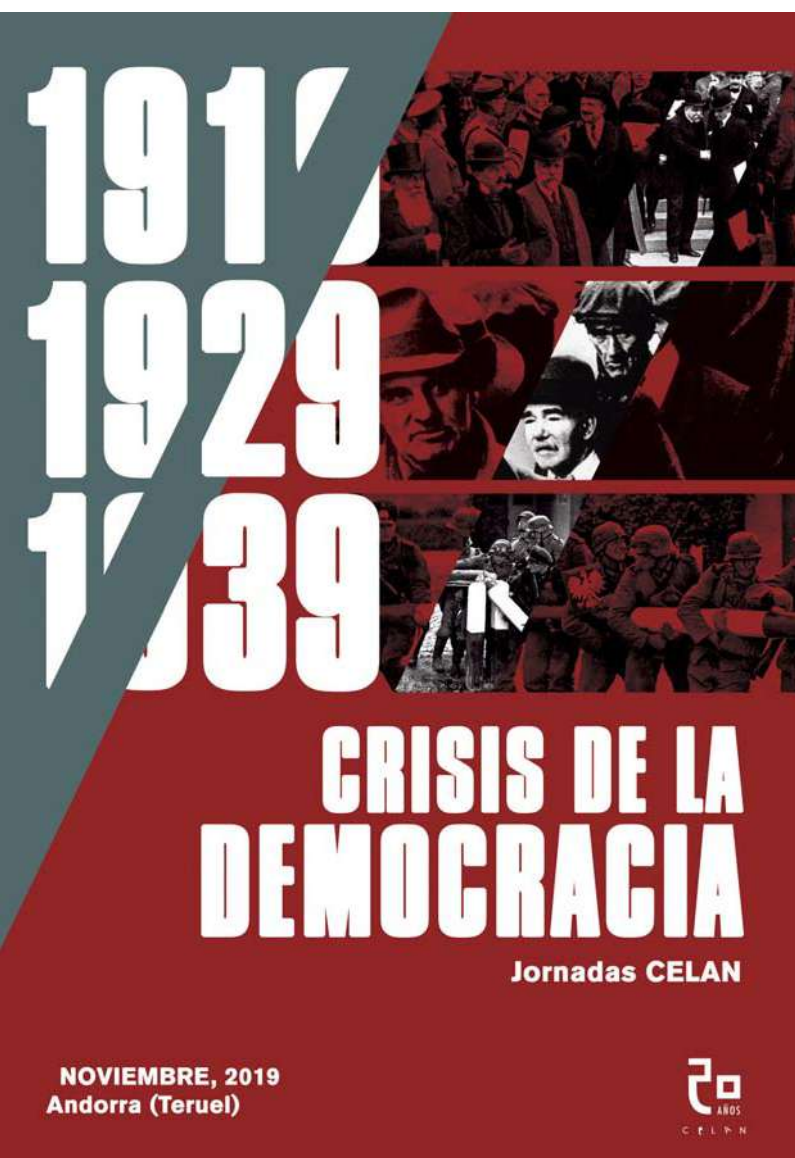
2019 ha sido un año de celebraciones: centenario de la finalización de la Gran Guerra, firma del tratado de Versalles y creación de la Sociedad de Naciones; noventa aniversario de la crisis económica de 1929; ochenta aniversario de la finalización de la Guerra Civil y comienzo de la II Guerra Mundial, además del centenario de la Bauhaus.

El CELAN organizó estas jornadas culturales durante el mes de noviembre con la finalidad de conocer, comparar la difusión de los nacional-populismos y ascenso de los fascismos en su día y reflexionar sobre ello para poder estar atentos al fenómeno actual, que, si bien se asienta sobre una situación que no tiene que ver exactamente con aquel contexto, sí que presenta similitudes y reacciones semejantes, tanto sociales como económicas. Queríamos ofrecer, en palabras de Gustavo Alares “una herramienta modesta, pero poderosa: el conocimiento de la historia; una conciencia histórica crítica y cívica como instrumento imprescindible para eludir las tragedias del pasado y los caminos torcidos de la historia”. Las jornadas incluyeron una exposición, un ciclo de cine y tres charlas.

La exposición gráfica *100 años de la Bauhaus (1919-2019)*, realizada por Cristina Alquézar y Roberto Morote, es un recorrido por el legado pedagógico, estético y material de esta escuela artística, la más importante del siglo XX, eminentemente práctica, fuera de convencionalismos academicistas, con maestros procedentes de las vanguardias de la época de entreguerras. Productividad y sintonía entre los objetos son la base de la estética moderna, con un diseño gráfico peculiar. Para la Bauhaus el edificio es la máxima expresión de todos los ámbitos de la vida y, por ello, la creación que incluía todas las demás para satisfacer las necesidades de la persona. La UNESCO declaró sus obras Patrimonio de la Humanidad en 1996. Su legado se encuentra en varios países, donde muchos de los integrantes de la escuela emigraron como refugiados perseguidos por los nazis. La exposición se completó con un folleto explicativo.

El ciclo de cine ilustró los distintos momentos estudiados en las jornadas con las películas: *El huevo de la serpiente*, de Ingmar Bergman (1977); *La caída de los dioses*, de Luchino Visconti (1969); *Cabaret*, de Bob Fosse (1972) y *Una jornada particular*, de Ettore Scola (1977).

La primera charla, impartida por Javier Alquézar, *De mal en peor. Las relaciones internacionales entre las dos guerras mundiales*, permitió acercarnos al mapa de Europa en la posguerra con el establecimiento de un nuevo orden internacional de más colaboración y equilibrio, con tratados de paz y la creación de la Sociedad de Naciones, un proyecto ilusionante. Sin embargo,



Cartel de las jornadas, diseño de Roberto Morote.

las dificultades para la paz fueron muchas: crisis demográfica, económica y moral; condiciones desorbitadas del Tratado de Versalles con lo que supuso de desequilibrio para Europa; fomento de los nacionalismos; confrontación de clases sociales y tendencia hacia el autoritarismo. Los años de concordia y la recuperación económica permitieron generar una atmósfera positiva, de equilibrio, con compromiso de desestimar la guerra como forma de dirimir las diferencias; pero la depresión económica (crisis de Wall Street) acabó con ese espíritu y se quebró la solidaridad internacional, dando al traste con los sueños de paz y terminando con la ruptura del sistema de Versalles. El periodo 1936-1939 fue un paso hacia la guerra, con una polarización social entre extremas derechas, fascistas y aspiraciones de revolución imitando a la Unión Soviética. Se consolidaron los regímenes fascistas y el orden del terror y comenzó la II Guerra Mundial.

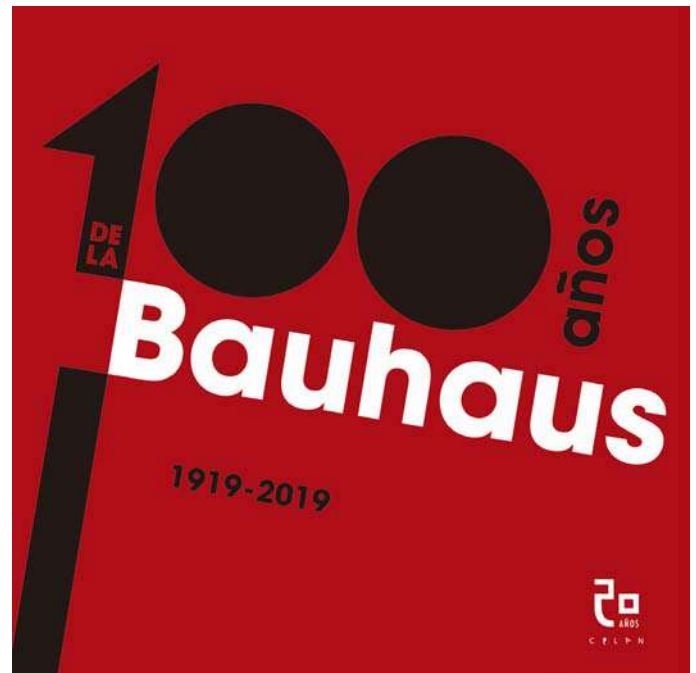
Luis Germán en la segunda charla, *El catastrófico periodo de entreguerras: crisis económica y polarización política*, caracterizó esta etapa como la más complicada que ha vivido el mundo durante el siglo XX, el siglo de los mayores progresos de la humanidad desde el punto de vista tecnológico y de las mayores tragedias: dos guerras mundiales vinculadas en medio a la más grave crisis económica internacional, una crisis que estuvo a punto de desmontar la economía y el sistema capitalista y que tuvo unas claras consecuencias sobre el sistema liberal. Se demostró que el mercado no se autorregula y que no responde a los problemas graves de la sociedad. La polarización ideológica provocó el surgimiento de los fascismos, por un lado, y la fuerza de los sindicatos y de los movimientos obreros, por otro.

En la tercera, *1939: el año del fascismo*, Gustavo Alares analizó los fascismos como fenómeno transnacional, una epidemia que alcanzó el tuétano de la sociedad, y fue analizando los elementos característicos sobre los que se afianzó: capacidad de transmitir certezas; soluciones identitarias emocionales y simples; ultranacionalismo que encuentra enemigos en el exterior y el interior; racismo y antisemitismo; estados totalitarios con supremacía sobre la sociedad y el individuo; virilidad violenta en un modelo patriarcal de sociedad y familia donde la mujer solo tiene la función procreadora; culto a la personalidad del líder (Duce, Führer, Caudillo); religión política; reactualización del pasado y creación de un presente perpetuo; uso de la propaganda como emoción colectiva, manipulando para legitimar el poder y seducir a las masas.

En un mundo plagado de inseguridades y miedos, con una dura situación económica que supone la caída en el escalafón social, cuestionando la supervivencia de la nación, con una revolución rusa que altera la propiedad, vanguardias que quieren cambiar costumbres y mujeres que cuestionan la autoridad... los fascismos se plantean como garantes de la seguridad, la identidad y la pertenencia, con binomios excluyentes; es el triunfo del fascismo en democracias débiles y cuestionadas, en las que la izquierda está desunida y enfrentada.

La violencia fascista, considerada como estado natural del ser, consigue el triunfo, con la impunidad y connivencia de la policía y el ejército, de la derecha conservadora, los grandes grupos industriales y la connivencia internacional. Se fragua la eliminación del disidente, es la puerta abierta a los infiernos, el fin de la esperanza.

Para terminar, Gustavo hizo una referencia a España: la República española es la gran damnificada, al recibir los sublevados el apoyo nazi y fascista italiano mientras que los aliados no la apoyan y en España se instaura una dictadura fascitizada, compuesta por falangistas con capacidad militarizadora y conexiones internacionales, carlistas y nacional-católicos, la derecha conservadora que abandona la democracia. Con sus peculiaridades y consensos de nacionalismo españolista, se comparte un denominador común, el régimen franquista y su dictador, pero después de 1945 España es una anomalía por su duración y la sombra del pasado aún nos oscurece.



Cartel diseñado por Roberto Morote para la exposición sobre el centenario de la Bauhaus.